

Prólogo

Tolosa y la provincia durante la ocupación francesa (1808-1813)

He aquí que me veo inmerso en un cometido que llama a mi puerta de manera inesperada, sorpresiva; pero cometido grato al mismo tiempo, pues se trata de ofrecer, a título de presentación, unas líneas a un empeño feliz dirigido al enriquecimiento cultural del ayer de mi pueblo, que es asimismo el del autor de la obra José Antonio Recondo. La obra aludida responde al título *Tolosa y la provincia durante la ocupación francesa (1808-1813)*, con el subtítulo *Aspectos poblacionales, militares, sanitarios, políticos, económicos y socio-educativos*.

El apellido Recondo me trae a la memoria a uno de los antepasados de nuestro autor, cuya huella ha quedado en la historia sustantivada bajo la forma “Recondada”, nombre que designa una revuelta acaecida en la zona de Tolosa al final de la última Guerra Carlista. Un episodio este de la “Recondada”, sobre el que más de una vez he insistido en la necesidad de dedicarle el pertinente estudio histórico que viene pidiendo.

José Antonio Recondo, radiólogo prestigioso e hijo del, asimismo, doctor Paulo Recondo, es nuevo o *etorkiña* en el campo de la publicación de trabajos de contenido histórico; pero, al mismo tiempo, y como referencia a destacar, nos llega con verdadero tino para lo que en el presente es motivo de su interés. No creo que está de más subrayar que la complejidad del empeño de Recondo –que es conocedor del pisar silencioso en una biblioteca así como no le resulta extraño moverse entre los legajos polvorientos de archivo– hace que el mismo escape a los límites indicados en su encabezamiento.

Recondo trata con meticulosidad el tema que lleva entre manos. Aporta referencias valiosas a los trabajos ya estudiados y más o menos conocidos por el interesado en estas materias, como es, por ejemplo, el titulado *Comunicaciones. Tolosa en el Camino de Castilla*. Precisamente, durante la lectura

de este capítulo he recordado una tradición oral tolosana según la cual Napoleón Bonaparte pernoctó cierta vez, en los años que trata este estudio, bajo techo de la casa Urbieta, junto al prado grande de Igarondo. No sería de extrañar que el Emperador hubiese elegido nuestra villa para pasar noche, si consideramos la importante presencia de inmigrados franceses entre el vecindario, mayoritariamente dedicados al oficio del calderero. «En el año 1791 residían en Tolosa seis caldereros franceses, y otro de la misma nacionalidad se encontraba en condición de transeúnte», afirma Pedro Elósegui Irazusta, lo que completa el dato de Pablo Gorosabel según el cual los de aquella nacionalidad tomaban parte activa en el *lñaute* o Carnaval tolosarra. Uno de estos era Juan Dugiols, quien en 1802 se asoció con otro compatriota de nombre Juan Sinergo para trabajar en el oficio de calderería.

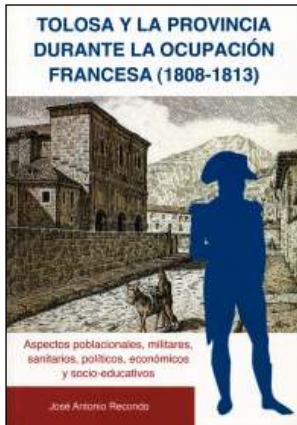
Pero a lo largo de las páginas de su libro Recondo aborda también otros textos, si no ignorados sí al menos bastante novedosos o hasta hoy sólo contemplados de paso, de manera ligera y superficial. Entre estos últimos me limitaré a recordar la *Actividad guerrillera. Guerrilleros tolosanos* que figura en el capítulo 3º del libro:

«Poco a poco las guerrillas van mejorando en organización y tomando la iniciativa a los franceses. Coincide en el tiempo con la degradación a partir de enero de 1812 de la situación militar para las tropas francesas (...). las guerrillas van a ir perdiendo su denominación de bandas para encuadrarse en batallones y divisiones con mandos, con uniformes y con un buen salario (...).

Guerrilleros tolosanos. Las tres grandes figuras de la guerrillera en el país vasco fueron Gaspar Jáuregui *Arzaia* en Guipúzcoa, Longa en Vizcaya y Espoz y Mina en Navarra. Los tres llegaron a altos cargos en el ejército. Existieron otros muchos. Algunos de ellos tolosanos. Así el 27 de agosto de 1808 dos tolosanos: Francisco de Yeregui y Juan Angel de Lizarraga, inician en Guipúzcoa la resistencia armada contra el invasor. Al frente de dieciséis mozos forman la “Compañía de Maleteros”, llamada así porque se dedicaron preferentemente a atacar Mala* o correo francés (...). Manuel Ignacio de Orcaiztegui recibió en octubre de 1809 el encargo de alistar a la juventud al “servicio de la Patria”. (...) Tomó parte en el golpe de mano para liberrar de la cárcel de Durango a la moza de Elgueta María Angela Tellería, auténtica heroína guipuzcoana a la que las Cortes de Cádiz le concedieron el 30 de marzo de 1810 una pensión vitalicia. Orcaiztegui tuvo en jaque a las tropas francesas que acabaron haciéndole prisionero en un caserío de Olaberría y fusilado en Villafranca el 9 de febrero de 1810. Su cadáver fue colgado de una horca».

Dejaré constancia que los distintos e interesantes capítulos que se distribuyen por las páginas de esta obra de José Antonio Recondo hacen un todo de denso y profundo contenido, que invita a otras investigaciones, por lo que le felicito al autor y le expreso mi admiración más sincera.

* He comprobado que esta denominación de Mala es corriente en la documentación del siglo XVIII que he manejado, referida al servicio de posta, al correo.



Prólogo / Juan Garmendia Larrañaga. *Tolosa y la provincia durante la ocupación francesa (1808-1813)* / José Antonio Recondo. – [Tolosa] : s.e., 2007. – 110 p. : il. ; 24 cm. – ISBN: 978-84-611-5875-1 – P. 10-11